

Una forma del femenino y el valor de la letra «ch»  
como diminutivo en los nombres  
de los guipuzcoanos de los siglos XV y XVI

---

Hace muchos años, unos veinticinco cuando menos, allá cuando comenzaban a despertarse en mí las aficiones archiveras, tropecé revisando documentos en Vergara, con un nombre de mujer que, por mi desconocimiento, me pareció exótico: Mariza. Y no era ninguna extranjera quien lo había usado, sino una señora vecina de dicha villa en 1502, y dueña en ella de la Casa de Eguiara de Yuso (1).

---

(1) Me ha parecido oportuno dar aquí algunas noticias referentes a los nombres propios de personas usados por los guipuzcoanos de los siglos xv y xvi. Basta conocer algunos libros parroquiales antiguos o haber visto genealogías de familias del País, para recordar una serie de diferencias existentes entre los nombres usados en Castilla y los usados en estas Provincias. Encontramos desde luego entre estos últimos, cierto número cuyo origen euskérico es indudable; por ejemplo: Andraola, Estibaliz (confundido a veces con Esteban), Gabón, Ochoa, Urdina o Urdiña (confundido por Lizaso con Ursula). Usoa. Surgen otros cuyo uso fué casi exclusivo de este País, como Fortún, Saustín, Ojer (que según Lizaso corresponde a Torpe), Domenjón. Ladrón. Nótase cierta afición a los nombres de varón terminados en n, y rara es la genealogía antigua en que no se encuentren en abundancia, tales como Martín, Juan, Ferrán, Beltrán, Antón, Sebastián. Existe también cierta tendencia a agregar una «o» o una «a» al nombre correspondiente castellano que termine en consonante, según sea de varón o de hembra; así por ejemplo de Isabel, Inés, Angel, Miguel, Nicolás, Martín, hacen Isabela, Inesa, Angelo, Miqueo, Nicolao, Marto (usado como derivación de Martín y no como masculino de Marta). Esta tendencia contrasta con la contraria de suprimir la «a» o la «o» final de los nombres femeninos o masculinos que en castellano terminan con ellas: encontramos por ejemplo: Mari, Marín, Osán, Madalen, Cristin, Per, Fortún, Chomin, Chordón, Bernal, Arnal, que corresponden o derivan de María, Marina, Osana, Magdalena, Cristina, Pedro, Fortuño, Domingo, Ordoño, Bernardo, Arnaldo. Otras veces la «o» de la sílaba final de los nombres de varón la cambian por una «e» y así hacen de Jacobo, Jacobe o Jacue: de Marcos hacen Marqués, cuyo femenino es Marquesa, siendo este nombre motivo de lamentables confusiones para algunos investigadores. También esta (ce) suele agregarse al final y así encontramos una tercera forma de Martín: Martie. Algunas veces se inter-

Poco tiempo después, consultando otros documentos en Azcoitia, me encontré con otro nombre de igual terminación: Lopeiza. El Escribano Real Ubayar daba en 1531 el tratamiento de Doña a esta señora, que era poseedora de la Casa de Lapazaran de Suso en jurisdicción de Azcoitia.

También por entonces, revisando el archivo del Marqués de Casa Torres, hallé en un testamento otorgado a mediados del siglo XVI por uno de los señores de la torre de Zarauz, sita en Guetaria, que entre las hijas solteras del testador figuraba una llamada Cho-peiza.

He de confesar que, a pesar de haber encontrado estos tres nombres, no presumía yo que tal terminación pudiera obedecer a regla

ponen entre las sílabas del nombre, vocales intermedias: de Marta por ejemplo, hacen Marota. Encuéntrense otros nombres que pudiéramos llamar geográficos, tales como Navarra., Inglesa, Francés, muy poco usados fuera del País. También los libros de Caballería ejercieron en estas Provincias su influencia sobre los nombres, y relativamente en mayor escala que en el resto de España; Lanzarote, Tristan, Floristan, Leonel, Oliver, Perceval y Ginebra, encontrados en mis andanzas genealógicas, los cuatro primeros con mas frecuencia que los últimos, son claras muestras de que nuestros antepasados leyeron aquellos libros con entusiasmo. Hubo también costumbre en estas provincias, especialmente en la de Vizcaya, de poner a la hija primogénita el nombre de Mayora, que en Castilla fué también usado, aunque no en tanta proporción como en el Señorío y por lo general sin la «a» que aquí se le agregaba siguiendo la afición, antes señalada, de agregarla cuando su correspondiente castellano no la tenía y suprimirla cuando la tenía. Otro nombre corriente fué el de Ramos o Ramus, posiblemente dado a los que nacían el día do la fiesta de Ramos, así como el antes citado de Gabon debió ser puesto a los nacidos el día de Navidad. También se usó el nombre de Jordan, dado, según cuentan, a los que se bautizaban con agua traída del famoso río. No he podido averiguar hasta ahora a cual de los Santos Juanes correspondía el nombre de San Juan, bastante usado en el país y distinto del sencillo de Juan o Joanes, que es muy corriente. Pedro fué uno de los nombres masculinos que más se usó y que más formas admitió en estas provincias: Per, Pero, Peru, Pierres, Petri y Pedro. El femenino de Domingo admitió también varias formas: Domecoiza, Domicuza, Domeca, Domenja y Dominica: las tres primeras derivadas de Domeco, acaso forma primitiva de Domingo, como Eneco lo es de Iñigo, y anterior a la de Domenjon de donde deriva la cuarta. Vemos pues que en cuanto a la manera de formar el femenino existe gran variedad: Ochoanda, Perona y Necoiza, derivadas de Ochoa, Pero o Pedro, y Eneco, pueden considerarse como tipos de tres formas distintas que además de la castellana, se usaban en el país. Las dos primeras parecen recordar que Ochoa y Pero han tenido en alguna época una una final, que han perdido, lo que no sería extraño teniendo en cuenta la afición anotada de terminar los nombres con dicha letra. Tienen ambas cierto sabor castellano, Pues pueden ser derivadas de Ochoando (que correspondiera a Ochoan como Fernando o Ferrando a Fernán o Ferrán) y de Perón, con solo agregarles la a del femenino castellano. En cuanto a la tercera en iza, que fué la más corriente de las tres, es de la que me ocupo en el presente artículo.

o costumbre alguna, hasta que, con motivo de la preparación de las fiestas del centenario de la primera vuelta al mundo, tuve necesidad, hacia el año 1920, de examinar el primer libro de bautizados de la Parroquia de Zarauz, que comienza a mediados del siglo XVI, y en él encontré la suficiente cantidad de nombres de mujer terminados en iza, para que surgiera en mí la creencia de ser este sufijo indicador en los nombres, del sexo femenino, creencia confirmada después con los que encontré en posteriores investigaciones en Segura, Azpeitia, Azcoitia y Vergara. (2)

Necoiza, Ochoiza, Beltraniza, Periza, Joaniza, Miqueliza, Saus-tiza o Sostiza, Martiza, Domicuza o Domecoiza, son los femeninos de Eneco (forma antigua de Iñigo), Ochoa, Beltrán, Pedro, Juan, Miguel, Saustin, Martín y Domingo.

Lopeiza o Lopiza, que en las dos formas figura en la Provincia, era por tanto el femenino de Lope: Mariza era lo que pudiéramos llamar la euskerización del nombre de María, y Chopeiza sería el femenino de Chope. Pero ¿a qué nombre actual correspondería este de Chope que, hasta entonces, no había encontrado en genealogía ni documento alguno?

Por otra parte el estudio de este asunto me planteaba dos interrogaciones de interés. ¿En qué zona del país vasco se usó esta forma de construir el femenino de los nombres? ¿En qué época nació esta costumbre y cuándo desapareció? Es indudable que tal forma, aunque no muy generalizada, se usó en casi toda Guipúzcoa, en los siglos XV y XVI y que desapareció en el XVII. ¿Se usaría por el pueblo anteriormente y vendría ya en baja su uso en los siglos citados? (3).

En cuanto al nombre de Chope, la matrícula y nomina formada el 16 de Julio de 1547, de las personas parroquianas de la iglesia de San Pedro de Vergara, que figura en el libro primero de bautizados de dicha parroquia, las partidas de estos bautizados, y los dos testamentos de 1516 y 1529 de Martín Pérez de Yrala, padre del ilustre Gobernador del Río de la Plata Domingo Martínez de Yrala, juntamente con el pleito de 1552 sobre la herencia de Doña

---

(2) Urriza, según afirma Don Arturo Campión en su ultimo tomo, de «Euskariana», pág. 188, significa cuadrúpedo hembra. Si ur o urra significa animal (recuerdese a este propósito la etimología generalmente aceptada de zakur, zaunk-ur) iza debe ser también aquí el sufijo indicador del sexo femenino.

(3) Estibariz, nombre que por excepción figura escrito algunas veces Estevariz y otras Estibaliz, usado indistintamente para los dos sexos, y posiblemente creado al calor de la devoción a la Virgen alavesa de Estibaliz, no debe confundirse con. los nombres terminados en iza.

Gracia de Yrala, hija de aquel, nos dan a conocer no solamente la formación de dicho nombre, sino el valor que la letra Ch tuvo como diminutivo en aquella época, al anteponerla, posponerla o sustituir con ella a otra consonante en los nombres propios de persona usados entonces en Guipúzcoa.

En la citada lista de los parroquianos de la iglesia de San Pedro, encontramos varios cientos de nombres en que figura la letra Ch, y todos ellos son de criados o de hijos de vecinos. En los hijos algunas veces los primeros de la lista aparecen sin la Ch y sin diminutivo alguno, debido, sin duda, a que eran mayores. En los criados la mayoría de las veces la tienen, y esto no ha de extrañarnos si recordamos la costumbre, que aún subsiste en casi todos los pueblos de esta provincia, de tener para el servicio muchachos muy jóvenes, a menudo, casi niños.

Los nombres más corrientes en unos y otros son los de Chandres, Charia, Charin, Chana, Chomen, Chomin, Chaxi, Chatalin, Chadalen, Michel y Machin. Encontramos en cambio solo una vez los de Chosan, Chanton, Chalon (que debe ser Chabon), Chelena, y Mariache. Perico, Juanito y Miguelico, con su sabor de diminutivos castellanos, vienen mezclados a veces con los anteriores, y por excepción se encuentra una vez Madalenilla en lugar de Chadalen.

Las partidas de los bautizados contenidas en dicho libro nos confirman el valor diminutivo de la Ch, pues en los primeros—luego ya esta costumbre desaparece—, al extender la inscripción del bautismo viene algunas veces el nombre del neófito en diminutivo, y por lo general al margen el primitivo castellano de que aquel deriva. Así por ejemplo, encontramos: Chariaco Martínez de Amatiano, bautizada en 6 de Enero de 1548, al margen figura como María: Chatalin Hurtiz de Arana, bautizada en 22 de Noviembre de 1547, al margen la nombran Catalina: Chadalen de Sarralde, bautizada en 14 de Junio de 1548, al margen aparece como Magdalena, Machin de Lesarri, bautizado en 10 de Agosto de 1548, al margen le llaman Martín: Perico de Beistegui, bautizado en 6 de Abril de 1550, figura al margen como Pedro.

Los testamentos de Martin Pérez de Yrala, comprueban aún más la manifestado. En el primero de 1516 (4), en que sus hijos eran todos niños, los nombra Chomin, Perico, Chariaco, Chaxi, Chomen

---

(4) Archivo del Palacio de Uriarte en Lequeitio, propiedad de Doña María del Pilar Manso de Zúñiga de Adán de Yarza.

y Charingo. En el segundo, otorgado en 1529 (5) los llama Domingo, María Gracia, Chomen y Charin; estas dos últimas, aún pequeñas, continúan con sus antiguos nombres, es decir con sus diminutivos. Y por último en el pleito sobre la herencia de Doña Gracia de Yrala, resuelto en 1552 (6), año en que ya todos los hijos eran mayores, se nombran estos Domingo, Doña María, Doña Gracia, Doña Domenja y Doña Marina: nombres que corresponden a los diminutivos de Chomin—que hoy todavía se emplea—Chariaco (7), Chaxi, Chomen y Charingo o Charin (8), con que su padre los llama en su primer testamento.

Las mismas preguntas que me hacía sobre la terminación iza, surgen ahora al tratar de la Ch como prefijo, única de las formas encontradas de diminutivo que podemos dar por desaparecida pues queda su uso reducido, según creo, al diminutivo Chomin. ¿Qué zona y que tiempo alcanzó su uso? Aparte de su desaparición como costumbre general, ocurrida en Azcoitia, Guetaria y Vergara a mediados del siglo XVI, difícil es contestar a ellas; pero no dudo que un estudio detenido de los archivos oficiales y particulares de estas provincias, en los que tantas noticias ignoradas y de tan varios asuntos, quedan esperando la llegada del investigador, aclarará algún día, cuando menos en parte, estos extremos.

---

(5) Archivo de la Casa de Eulate, existente en San Sebastián en casa de sus descendientes los Señores de Olazábal-Arbelaiz.

(6) Archivo del Ayuntamiento de Vergara. Parte de este pleito y los dos testamentos anteriores han sido publicados por R. de Lafuente Machayn y F. del Valle en su última obra «Yrala».

(7) La terminación co (acaso debida a la influencia del castellano ico, usado con bastante frecuencia en los diminutivos masculinos, en esta provincia) es también de diminutivo. Chariaco es por tanto diminutivo de diminutivo. Michelco es otro ejemplo de este caso. No debe confundirse esta «co» de diminutivo con el «co» de locativo que se encuentra pospuesto a los apellidos vascos desde el siglo XII, y que hoy ha sido sustituido por el otro sufijo locativo «tar».

(8) El go es la misma terminación c o, en que por venir detrás de la n, la c ha sido sustituida por la g. Charingo es también diminutivo de diminutivo. Chango es otro ejemplo encontrado de este caso.

Existió también en la zona de San Sebastián y la fronteriza con Francia, costumbre de hacer el diminutivo agregando al nombre una t, influencia sin duda del diminutivo francés; ejemplos: Juanot, Perrot, de Juanes y Pero. Como diminutivo de diminutivo curioso usado en San Sebastián el siglo XVI encuéntrase el de Juanicot, que formado con los diminutivos castellano y francés corresponde al euskérico de Chango, antes citado.

## CONCLUSIONES

1.<sup>a</sup> Durante los siglos xv y xvi existió en muchos pueblos de Guipúzcoa la costumbre de formar el femenino de los nombres propios de personas, agregando al nombre usual del varón la terminación *iza*, indicadora del sexo femenino.

2.<sup>a</sup> En los nombres propios de personas, usados en Guipúzcoa, en que encontremos una *Ch* que no figure en su correspondiente castellano, esta *Ch* tiene valor de diminutivo. Preséntanse los casos siguientes:

A) Como prefijo, anteponiendo una *Ch* al nombre cuando éste comienza con vocal. Ejemplos: Chandres, Chanton, Chana, Chosan, Chelena, que son los diminutivos de Andrés, Antón, Ana, Osana, Elena.

B) Como prefijo cuando el nombre propio comienza con consonante sustituyendo ésta por una *Ch*. Ejemplos: Chadalen, Chaxi, Charin, Chatalin, Chomin, Chomen, Chabon, Checolas, Choak, Chari, Chartin, que son los diminutivos de Magdalena, Gracia, Marina, Catalina, Domingo, Domenja, Gabón, Nicolás, Juan, María, Martin.

C) Sustituyendo por una *Ch* la consonante de la segunda sílaba del nombre. Ejemplos: Machin, Anchon, Michel, que son los diminutivos de Martín, Antón y Miguel.

D) Como sufijo agregando al nombre la *Ch* sola ó seguida de una *o*, que es la forma de diminutivo hoy generalizada, cambiando a veces la *o* por *u*. Ejemplos: Enecoch, Mariacho, Perucho, que son diminutivos de Eneco, María y Pedro (9).

## F. del VALLE LERSUNDI

---

(9) El que esta forma de diminutivo se emplee hoy no sólo en los nombres propios de personas, sino como forma general de diminutivo del euzkera, hace pensar en la posibilidad de que las otras formas citadas tuvieran también antaño mayor aplicación que la encontrada.